



es, por la formación de un nombre cuyo sonido expresa la naturaleza de lo que significa, como asco, borbollon, chiton, rechinar, tambor, zum-bido. También se han de buscar en la propia lengua los nombres compuestos de partes con-significativas, como arquimesa, boquirrubio, cortaplumas, y generalmente aquellos á quie-nes no se les halla origen en otra lengua, como mulato, esto es, hijo legítimo de blanco y ne-egro, llamado así de la suerte que llamamos mulos á los que nacen de asno y yegua.

117 Se halla la etimología en la lengua extraña, como se ve en abad, que viene de abba, voz que no es latina, segun dice la Real Aca-demia, sino siríaca, segun enseñó San Jeróni-ma sobre la Epístola de San Pablo ad Galatas, capítulo 4.

118 Regularmente se deben buscar las eti-mologías en una sola lengua. Así llamamos en la arábica faluca, que viene de falkon, y sig-nifica nave; julepe de gilha, talco de tolacon.

119 Pero otras voces se han de buscar en muchas lenguas sucesivamente. Así la palabra sacre, que los valencianos por otro nombre llama-mos esparver, del aleman sparweer, viene del vocablo árabe sacron, y éste viene del la-tino sacer, porque Virgilio llamó á esta ave sacer ales (*Aneid.*, 11, v. 127), por estar con-sagrada á Apolo, segun la opinion de algunos, ó á Marte, segun la de otros.

120 Pero otras veces la palabra es com-puesta de voces de diferentes lenguas, y así en ambas se debe buscar su origen al mismo tiempo; como se ve en el vocablo antimonio, que viene del árabe alstimni (1), compuesto de *σπιμν*, que es nombre griego, al cual los árabes añadieron el artículo al.

121 Muchas veces el origen de las palabras se halla no sólo en una, sino en dos dicciones de una sola lengua. Los latinos dicen en dos

(1) El origen de la palabra *antimonio* lo refieren otros de esta manera: Un monje llamado Basilio Va-lentin, aficionado al estudio de la química, que obtu-vo un producto nuevo sometiendo el mineral de anti-monio á diversas manipulaciones, lo probó desde lué-go en unos cerdos, y observó que estos animales, des-pues de purgados con el mineral, llegaron pronto á adquirir un vigor y una salud extraordinaria. Compa-rándolos con los monjes, sus compañeros, y notando cuán macilentos y averiados estaban casi todos, quiso restablecer su salud y sus fuerzas, propinándoles como profiláctico el precioso mineral. El resultado fué, sin embargo, funesto, porque unos murieron ántes de con-seguir la salud apetecida, y otros, aunque escaparon por milagro, quedaron siempre enfermos.

La etimología de Mayans parece algo más razona-ble, aunque no tranquiliza del todo.

palabras *Luna dies, Martis dies, Mercurii dies, Jovis dies, Veneris dies*, y nosotros lú-nes, mártes, miércoles, juéves, viérnes en una sola palabra.

122 Las etimologías unas veces se sacan por el conocimiento de las cosas significadas, otras por las mismas cosas y también por las palabras que las significan, otras sólo por las palabras.

123 Sácanse por el conocimiento de las co-sas, como se puede observar en la palabra bi-gardo, pues cualquiera que sepa lo que dice nuestro insigne español Alvaro Paez ó de San Payo (lib. 2, de *Planctu Ecclesie*, cap. 51), franciscano doctísimo, que en su tiempo habia en Alemania, Italia y Proenza unos herejes llama-dos begardos y beguinos, los cuales, no queriendo profesar obediencia, vivian muy li-bres y desordenadamente, y sin embargo que-rian ser tenidos por frailes de la órden de San Francisco y por unos apóstoles; pero muchos de ellos, por sus errores y embustes, fueron conde-nados y quemados como herejes pertinaces por órden del papa Juan XXII; cualquiera, digo, que sepa esto, sabrá el origen que tiene el llamar la gente inconsiderada bigardos á algunos frai-les, de cuyo modo de hablar tenemos un an-tiguo testimonio de lo que dijo Juan de Mena en unas coplas que hizo sobre un macho que compró de un fraile, donde entre otras cosas muy agudas prosigue así sus chanzas:

*Maguer lo llevó el mochacho,
Por ruego ni mensajeros,
No quiso tomar el macho
Ni volverme mis dineros.
Yo rabio de que contemplo
Que roban el Santo Templo
Y nos dan tan mal ejemplo
Estos bigardos faltreros.*

124 También sabemos por las historias el origen de esta palabra jinete. Antiguamente se llamaban jinetes los que habitaban entre el promontorio Sacro, hoy Cabo de San Vicente, y el rio Anas, hoy Guadiana, como si dijéramos rio Anas, porque guid en arábigo quiere decir rio. Los antiguos jinetes eran unos solda-dos de á caballo muy expeditos, armados sólo con su adarga y lanza, á la manera que se ven muchos caballeros en las antiguas me-dallas españolas. A semejanza, pues, de aque-llos se llamaron jinetes los que guardaban y defendian de los moros las costas marítimas, que por eso también son llamados guardacostas. Y de ahí pasó el nombre de jinete á cual-quier soldado de caballería, y aun á cualquiera que ande á caballo. Y de ahí vino el nom-bre de arte de jineta, de que se escribió tanto



en España cuando había ménos cocheros. Pero prosigamos nuestro asunto. Si alguno pregun-ta ¿por qué la *Via Lactea* se llama camino de Santiago? pocos habrá que lo sepan. El origen es este: en griego se llama *Γαλαξίας* por la blan-cura de leche. Por eso fingieron los poetas que era la leche que Juno habia derramado dando á mamar á Hércules, y por eso los latinos llama-ron *Via Lactea*. Entendiendo el vulgo que *Galaxias* queria decir Galicia, llamó camino de Santiago á aquella confusa muchedumbre de estrellas que forman un camino de luz, y por ventura se mezcló alguna supersticion de las que el vulgo ignorante suele introducir, alu-diendo á la veneracion que tiene en Galicia el glorioso Apóstol Santiago, patron de España.

Pero en esto no nos detengamos. Santelmo, invocacion que suelen hacer los navegantes cuando se hallan en peligro, en buen romance no es otra cosa que San Telmo ó San Termo, santo varon de la órden de Predicadores, que despues de su muerte milagrosamente ha so-corrído á muchos que naufragaban. Templarios llamamos á unos caballeros que guardaban el templo del Sagrado Sepulcro de Nuestro Ren-dedor, cuya órden se instituyó en Jerusalem año 1120, y con espanto de todo el mundo se extinguió año 1307. Este nombre vellaco tam-bien se entiende por las historias. Valaco es propiamente el natural de Valaquia, cuya na-cion antiguamente era muy inclinada á la frau-de y engaño. Por eso los hombres astutos y de poca fe se llamaron valacos, despues vellacos, nombre que solemos dar á los que son caute-losos. No falta quien diga que semejante eti-mología tiene bergante, viniendo de brigante, y por ventura pudiera decirse también que bribon viene de brebantio, lo cual pudiera con-firmarse con un cánon del concilio Lateranen-se celebrado en el año MCLXXVII, siendo pon-tífice Alejandro III. En gracia de los veni-deros quiero añadir una etimología también histórica. Bermudeza llamo yo á la cortina que, gobernada por un muelle secreto, se baja, le-venta y pára donde uno quiere, para que el sol ó el aire no ofendan. Y la llamo así por un amigo mio su inventor, que hasta en estas co-sas manifiesta su gran ingenio y primoroso gusto. Pero dejemos de traer más ejemplos, pues no es de nuestro propósito hacer algun diccionario, sino señalar los principios de que debe valerse el que quisiere sacar etimologías. Prosigamos, pues.

125 Averíguanse muchas por las mismas cosas y palabras, cuando éstas se conforman de tal manera con lo que significan, que las mismas palabras acuerdan su significado, co-

mo *bomba, silbar* y los vocablos fingidos por antojo. Así dijo Lope de Vega en una de las églogas que publicó en nombre de Tomé Bur-guillos (pág. 144):

*Con la bota buenos vamos,
Yo ya bebo, clo, clo, clo.*

Finalmente, se averiguan las etimologías por solas las palabras, teniendo conocimiento de las raíces de ellas, como se ve en artero, que viene de arte, y por eso significa el que tiene arte, como mañero el que tiene maña ó habilidad para hacer lo que quiere; y por esta razon, no sin ella, llamaron Mañero al obispo de Tarazona Fray Pedro Manero.

126 Pero es menester advertir que una cosa es averiguar la etimología ó el origen de la voz, y otra el de la cosa significada. Así la pa-labra tercio vino de *tertius, tertia, tertium*, lo cual no tiene duda, y puede haberla en decir que lo que significa se dice así de la tercera legion que se mantuvo en España mucho tiem-po (*Tac.*, lib. IV; *Histor.*, cap. 68 *ibi Lipsius*), porque para que esto se crea debe probarse que el tercio se llama así desde aquel tiempo. Con todo esto, para dar etimologías es menester que, así como la palabra originada tiene proporcion con la original, las significaciones de una y otra la tengan también. Cadáver es el cuerpo del difunto. De *cadavere* se dijo *cadavera*, y ahora decimos *calavera*, que son los huesos que que-dan de los difuntos, tomando la parte más permanente del cadáver por el todo dél.

127 Por razon de semejantes traslaciones suelen ser algunas etimologías ménos repara-bles. Y por eso pudieran darse unas observa-ciones muy curiosas recurriendo todas las es-pecies de ellas, como si dijésemos que muchas veces el nombre del género se atribuye á la especie, otras el de la especie al género. *Casa*, en latin, significa choza; en español, cualquier edificio habitable. *Apotheca* es lo mismo que repostería, donde se guarda cualquier género de comer ó beber; y bodega, derivado de él, sólo significa el lugar donde se conserva el vino.

128 El no observar la correspondencia de los significados es causa de muchos errores. Atendiendo al sonido, suelen decir que puerco se origina de porcus, nombre sustantivo, y me parece que viene de spurcus, spurca, spurcum, adjetivo, que significa cosa puerca. Todo puer-co es cosa puerca; pero no toda cosa puerca es puerco.

129 La casualidad hace que muchas voces de diferentes lenguas tengan unas mismas sí-labas, sin que se derive una de otra, como la



palabra can, que en español significa perro, y en Tartaria señor. Cantabrum significa al que es de Cantabria, como es notorio; significa también un género de insignia militar (*Tertull. in Apologet. adv. Gent.*, cap. 16, et lib. 1, *ad Nationes*, cap. 12), y también el salvado de trigo (*Apicius de Arte Coquinaria*, libro 7, capítulo 1). El que quisiese dar á esta voz una misma etimología, no sé yo cómo lo compondría si hubiese de fundarse en buena autoridad ó razon.

130 Al contrario, muchas voces, que sólo por la casualidad parecen una sola, realmente lo son. Tártaro llamamos al natural de Tartaria, y tártaro también á la parte terrestre del vino que se pega al tonel. El origen es uno mismo, porque tatar en hebreo significa residuo, y los tártaros lo son, si creemos á Postelo (1) lib. de Originib., cap. 18, y las heces de la bota también lo son del vino.

131 Cuando una misma voz se halla en diferentes lenguas significando una misma cosa, ó otra que tenga alguna proporción, no debemos decir que la una se origina de la otra, porque la originación supone diversidad, sino que pasó la palabra de una lengua á otra. Y así no diremos que pulpa se deriva de pulpa, porque ni es así, ni esto enseña cosa alguna. Digo más, que aun cuando una voz se halla en muchas lenguas variando alguna letra, no debe pararse en la lengua de donde se tomó la tal voz, si en ella no se halla la razón de la imposición y puede encontrarse en otra. Hemos, pues, de ir subiendo de lengua en lengua hasta llegar á la matriz, ó por ahorrar de rodeos (si los tránsitos son fáciles de conocer), hemos de saltar de nuestra lengua á la matriz, de suerte que declaremos el origen de la voz en la lengua en que se puede explicar mejor. Por eso no hay razón para que busquemos el origen desta palabra marqués en nuestra lengua, ni la de marquis en la francesa, ni la de marchese en la italiana, sino que, siendo cierto

(1) Guillermo Postelo nació en 1510, en Dolorie (Avranches), y fué tan célebre por su saber como por sus locuras. Á su vuelta del Oriente, en donde residió por mandado de Francisco I, le nombraron catedrático de matemáticas y de lenguas orientales en el colegio de Francia. Trastornóse su juicio, creyendo haber recibido del cielo la misión de unir á todos los hombres bajo una misma religión y un mismo rey. La Inquisición le persiguió, librándose del castigo por su locura. Después de haberse retractado de sus errores, y de llevar algún tiempo una vida errante, vino á morir al convento de San Martín del Campo, de París, en 1581. Escribió mucho sobre lenguas orientales y sobre teología.

que los marqueses fueron los antiguos marcadores ó determinadores de los límites ó términos de los reinos, y que marken en alemán significa lo mismo que señalar el término, es claro el origen de dicha voz. Pero si no hubiese alguna probable razón de la imposición del vocablo, ó de la introducción de él en alguna lengua determinada, no es justo dar el origen ántes en una lengua que en otra. Pongo por ejemplo la palabra dardo. Así llamamos los españoles é italianos á un género de arma, los franceses dart, los bajo-bretones dard, los vizcainos dardua. Como no sabemos la fuerza de la significación, no hay más razón para decir que esta palabra se ha tomado del vasconce que del bajo breton, y lo más verosímil es que es voz céltica, de cuya lengua lo tomaron unos y otros.

132 Cuando se duda si un vocablo se ha de atribuir á una lengua ó á otra, debe preferirse la lengua en la cual se exprese mejor la significación. Azucena llamamos al lirio blanco. En vasconce, a-cucena, que quiere decir esto es derecho; y como la azucena tiene la vara derecha, quiere Oihenart que sea ese el origen; pero si los penos, frigianos y persas llaman souson al lirio, según Estéfano y el etimologista anónimo (de donde le vino á Susa su nombre por la abundancia de azucenas, y á Susana el suyo por su hermosura, como si dijéramos, azucena ó rosa), ¿quién puede negar que es mucho más probable esta etimología? Y más no siendo las azucenas de Vizcaya las mejores del mundo.

133 Por todos estos principios y razones, es conveniente que los etimologistas tengan conocimiento de muchas lenguas, especialmente de las matrices. Josef Escaligero escribió una eruditísima «Diatriba de las lenguas de los europeos,» donde señala las matrices y sus hijuelas, y por ser tan del intento y muy propia de mi asunto, me ha parecido traducirla á la letra y ponerla aquí.

134 «Lenguas matrices (dice) podemos llamar aquellas, de las cuales han salido muchos dialectos, como las ramas del tronco. Las lenguas hijas de una matriz están unidas entre sí con algún género de comercio. Pero entre las matrices ningún parentesco hay, ni en las palabras ni en la analogía. Tengamos por matrices á aquellas que en todo y por todo discrepan entre sí, de las cuales son once y no más las que hoy quedan en Europa, de quienes las cuatro son dilatadísimas, y las otras siete muy inferiores. Y así llamaremos á aquellas cuatro matrices mayores, y á las demás menores. Unas mismas palabras hacen que la lengua



parezca una misma; pero el pasaje, mudanza y torcimiento de unas mismas palabras producen una y otra hijuela. De esta suerte llamaremos lengua latina á la italiana, española y francesa por una palabra latina, aunque mudada con variedad en aquellas tres. Sirva de ejemplo el vocablo latino gener. Los italianos dicen género, los españoles yerno, los franceses gendre. Si uno atiende el origen, son palabras latinas; pero si á la dicción, cada una de estas tres naciones dice que es suya. Siendo esto así, podemos elegir una palabra de la matriz, la cual sea común á las hijuelas ó á los dialectos, de cuya palabra pueda la matriz tener su nombre.

135 «Estas cuatro palabras, pues, DEUS, THEOS, GOOT, BOGE, sean las señales de las cuatro matrices mayores LATINA, GRIEGA, TEUTÓNICA, ESCLAVÓNICA. Estas, como dijimos, están mucho más extendidas que las otras siete menores.

136 «La lengua BOGE tiene dos caracteres rusianos ó moscovitas, depravados de los griegos, iguales en número, y casi semejantes en la figura, añadidos algunos pocos bárbaros. También tiene los dalmáticos, que por otro nombre se llaman los geronimianos, con el mismo valor, otros tantos en número, pero de figura muy desemejante. Y por eso hay dos translaciones de los libros sagrados, la rusiana, más moderna, y la geronimiana, más antigua. Esta matriz ó lengua BOGE se ha extendido en muchas hijuelas: en la rusiana, polaca, bohémica, ilírica, dalmática, windica y otras que cada uno puede añadir.

137 «Las hijuelas ó idiomas principales de la matriz GODT son tres: el teutonismo, sajónismo y danismo. Además desto, el teutonismo tiene dos idiomas: el teutonismo superior, que es lengua wasser, y el teutonismo inferior, que es la lengua water. Los otros dos idiomas también lo son de la lengua water. Pero las hijuelas del sajónismo son el dialecto de los nord-albingos y frisios, y también el de los ingleses, bien que los idiomas inglés y escocés son dialectos de los antiguos nord-albingos y turingios. Del danismo hay tres diferencias; es á saber: la lengua de los daneses fronterizos, á los cuales llaman denomarcos; la de los daneses australes, los cuales son llamados suedan, suedos y sueones por el austro, y finalmente la de los daneses septentrionales, los cuales se llaman nordan, normandos y noruegos, de cuyo idioma se ha propagado el irlandés de hoy, que así le entienden los noruegos, como los alemanes la lengua holandesa y los franceses la italiana.

138 «La matriz DEUS produjo las lenguas italiana, francesa y española, todas las cuales se llaman uniformemente romance, esto es, romanenses ó romanas, nombre que introdujeron los bárbaros victoriosos, porque en sus leyes hay dos diferencias de ingenuos: la peor de los romanos, como la de los latinos en Roma. Antiguamente se distinguían en la Galia los francos de los borgoñeses, en Italia los longobardos, en España los godos de los romanos, como los quirites de los ciudadanos latinos. Por eso Luitprando (1) distingue la Gallia theotisca de la romana.

139 «De la matriz THEOS hay muchos idiomas, lo cual no es de maravillar en la espaciosidad de tanto número de islas, las cuales se diferencian mucho, así en el lugar como en el uso de la lengua. Y esto baste sobre las cuatro matrices mayores (2).

140 «Las otras siete menores son éstas:

«La epirótica, que llamamos albana en las

(1) Luitprando, obispo de Cremona, del siglo X, embajador dos veces en Constantinopla en nombre del emperador Othon. Era uno de los hombres más eruditos de su siglo, habiendo escrito una «Historia de Alemania» desde 862 á 964, y una «Relación de su embajada á Nicéforo Phocas.»

(2) Estas cuatro lenguas se denominan hoy indogermánicas, y se hallan comprendidas entre las habladas por muchos pueblos de raza caucásica, que se extendieron por gran parte del Asia, por casi toda Europa, y desde aquí á las otras partes del mundo, principalmente á América. Se cree que todas ellas pertenecen á un tronco común por sus numerosas analogías. El grupo asiático de estas lenguas se compone: 1.º, de las indianas, á cuya cabeza se encuentra el sanscrito, la más antigua de todas, así de las europeas como de las asiáticas; 2.º, de las iránicas, medo-pérsicas, ó áricas siendo el zend la más antigua, y á cuyo grupo corresponden el persa actual, el afgán, el curdo, el oseta y el armenio, aunque esta última esté mezclada con elementos extraños. Los idiomas que hoy se hablan en Georgia y se hablaron antiguamente por los Asirios, Lidios, Carios, Paflagónicos, Lycios, Lycaonios y Capadocios, según se conjetura, pertenecen también á esta familia, aun cuando acaso debieran formar un grupo aparte.

Las europeas son: 1.º, las greco-italicas, comprendiendo las griegas, que hablaron las diversas naciones de la Grecia, Asia Menor é Italia, denominadas también pelásgicas, y cuyo tipo más perfecto es el griego antiguo, y las itálicas, ó el latín y las lenguas modernas románicas; 2.º, las célticas, uno de cuyos dialectos hubo de hablarse en España, el kemri y el gaélico, usadas sólo hoy en la extremidad occidental de Europa; 3.º, las germánicas; y 4.º, las eslavas, subdivididas en eslava propiamente dicha, y en pruso-lituánicas. (Véase la «Gramática comparada de Bopp, Berlin, 1832-1852.)



montañas de Epiro, donde la gente es muy áspera por la inclinación á la guerra. Es incierto si son originarios de allí ó advenedizos (1).

141 »La segunda la de los cosacos ó pro-copienses, esto es, la tartárica (2).

142 »La tercera la de los húngaros (3), la cual pasaron de Asia á Europa dos naciones cruelesísimas, hunnos y avaros.

143 »La cuarta la finnónica, cuya hijuela es la lapónica, en la parte septentrional de Escandinavia de los suecos.

144 »La quinta la irlandesa, de que es parte la que usan hoy los escoceses silvestres.

145 »La sexta la antigua británica en las montañas de Inglaterra, y también la aremorica de la Gallia, que los franceses llaman *lengua bretonante* (4).

146 »La sétima de los cántabros, á quienes los franceses y españoles llaman vizcaínos, que es residuo de la española antigua. Por esta y la otra parte de los Pirineos se extiende á lo

(1) No sabemos en qué dato se apoyaba Escaligero para asegurar que la lengua de los epirotas ó albaneses constituye una matriz distinta de la griega, porque esta última lengua, desde tiempos muy remotos, y la misma y el turco son las únicas que se hablan hoy en el Epiro.

(2) Las lenguas *tártaras* (no ya *tártaras*) son oriundas, á lo que se cree, de la meseta ó alta explanada próxima al Altai, hablándose, aunque compartan alguna vez su dominio con las indo-germánicas, desde el mar del Japon á los alrededores de Viena y Cristiania, y desde el mar Glacial del Norte hasta el Tibet. La más perfecta, gramatical y literariamente considerada, es la finesa, y la inferior, bajo ambos aspectos, la manchú. Las vocales y consonantes de todas estas lenguas forman las sílabas del mismo modo, escaseando en ellas las consonantes. La ley que domina en éstas es esencialmente armónica, no tolerando vocales ásperas y suaves en una misma palabra. Es escasa en partículas, supliéndolas con sus abundantes voces derivadas. La formación de los períodos sigue la misma ley que la de las palabras, y las preposiciones no se intercalan como en las lenguas indo-germánicas, sino que cada una sigue inmediatamente á aquella con la cual tiene más relaciones.

Dividense en dos grupos principales: 1.º, el de las *tártaras* propiamente dichas, entre las cuales se cuentan la tungusa y el manchú, la mongola y la turca; y 2.º las finesas, que comprenden la samoyeda, la búlgara, la permiana y la finesa propiamente dicha.

(3) La lengua húngara se asemeja mucho á la finesa, y por ahora puede clasificarse con ella. Gyamartin, Nilas, Revai, Farkas, Morton y Bloch, han publicado excelentes gramáticas de esta lengua.

(4) La finnónica es la misma que la finesa, y la irlandesa y la del país de Gales son ambas gaélicas ó célticas.

ménos camino de siete días, desde el campo de Bayona, cuyo territorio, situado en Tarbe, Sionio y otros antiguos llaman Lapurdense.

147 »Estas son las once matrices no unidas entre sí con algun lazo de parentesco, y á éstas dividieron entre sí las iglesias constantinopolitana y romana, lo cual se hizo por medio del uso de cinco caracteres, latinos, griegos, jeronimianos, rusianos y góticos. Porque también los godos antiguos tienen sus carectéres. Bien que fuera de esto celebran la misa, segun el rito griego, en lengua gótica antigua. Pero en el comun modo de hablar en gran parte teutonizan.»

148 Hasta aquí Josef Escaligero. De cuya disertación se colige que el que supiere estas once lenguas, fácilmente entendería y hablaría cuantas hoy se usan en Europa; y si al conocimiento de éstas añadiese el de las matrices orientales, tengo por cierto que fácilmente daría las etimologías de muchos vocablos de las lenguas, que Escaligero cuenta por las matrices de las europeas. He oído decir á persona á quien debo entero crédito, que el cardenal Salerno hacia que uno le hablase en vascuence, y que luégo daba la significación de muchas palabras por el conocimiento que tenía de algunas lenguas orientales.

149 Pero para que en dar las etimologías se proceda con acierto, conviene tener presentes todos los principios ya propuestos y muchos más, de los cuales continuaré en proponer los más principales.

150 Primeramente supongo que los principios de los vocablos son dos: uno de los de primera imposición, que me tomaré la licencia de llamar impositivos, y otro de los variamente configurados. El primero es como una fuente, el segundo como un río.

151 Los nombres impositivos quisieron que fuesen poquísimos, esto es, los ménos que pudiesen ser, para que con mayor presteza se aprendiesen.

152 Los variamente configurados muchísimos, para que hubiese copia suficiente para lo que se quiere decir. Ejemplo se puede poner en cualquier vocablo de primera imposición, añadiéndole todos sus derivados y compuestos, y se verá el oculto artificio de las lenguas, tanto más admirable, cuanto la lengua fuere más original.

153 Los nombres de primera imposición, y digámoslo así, originales, unos se impusieron por cierta razón, otros por casualidad.

154 De los que se impusieron por acaso no se ha de hacer cuenta. Tales son muchos vocablos de germania, cuyo origen en la mayor



parte fué el acaso ó el capricho. Llamo germania al lenguaje rufanesco, propio de rufanes, de gitanos y de otras gentes perdidas, que se inventaron un lenguaje para entenderse entre sí y no ser entendidos de los demas, así como en Salamanca se inventó una maldita lengua llamada junciana, para que fuese instrumento entre los malos de la comunicación de sus maldades, sin que otros la entendiesen, y en Francia los pordioseros ó tunantes usan una lengua que se llama *des gueux*, esto es, de los pobres. Juan Hidalgo ú otro que quiso llamarse así, en el año 1609 publicó en Barcelona muchos *Romances de germania de varios autores*, y al fin de dicho librito, que es en duodécimo, imprimió el *Vocabulario de germania*, compuesto por él. Este diccionario, como dije, tiene muchas voces inventadas por capricho, otras sólo tienen trocadas las sílabas, como chepo, demias, grito, lepar, lepadó, taplo, toba, que quitada la trasposición de letras ó sílabas, son en buen romance pecho, medias, trigo, pelear, pelado, plato, bota. Al cual modo de hablar llamamos gerigonza. En cuanto á los demas vocablos de germania (por decir esto de paso), como éste es una lengua de vagamundos, se compone de los vocablos que han aprendido en varios países, y les han parecido más á propósito para formar su algarabía. Y así hay unos vocablos que son corrientes en la lengua castellana, como acogerse, acorralar, picar, retirarse, toldar, troton, trasmontado, tropel; otros que son anticuados, como gandido por trasmontado; otros metafóricos, como abrazador por alguacil, abrazado por preso, azor por ladrón de presa alta, y á este tenor muchísimos; otros son árabes, como alcandora, si ya no es que digamos ser voz vascongada; otros lemosines, como belitre, bóchí, fromage, gorja, sage, portar; otros franceses, como gaya por mujer pública, si ya no es que sea voz siríaca; otros italianos, como gamba por pierna, picol por poco; otros latinos, como hasta por lanza, y así otros vocablos de otras lenguas. Por cuya causa es menester gran discreción para usar bien deste vocabulario, porque si no se introducirán muchas voces vilísimas ó bárbaras, ó se usarán metáforas insolentemente atrevidas, como las que vemos en muchos autores, que por el camino que se hicieron célebres entre los ignorantes merecen sumo desprecio en el juicio de los doctos.

155 Pero continuando nuestro principal asunto, las etimologías de los nombres que impusieron los inventores de las cosas, ó los autores que primero hicieron mención de ellas, deben averiguarse con diligencia, porque de

ordinario suelen manifestar alguna propiedad de la cosa que significan, siendo el nombre una cosa de su significado, en cuya mayor ó menor expresión se ve la mayor ó menor sabiduría de quien le inventó. Prueba de esto es lo que tengo observado, que la primera acción exterior que las sagradas letras nos refieren de Adam, fué la imposición de los nombres de los animales (*Génes.*, cap. II), indicio claro de que la acertada imposición de los nombres es una de las mayores pruebas del saber. ¿Quién no admira la inefable sabiduría de Dios en la imposición de los nombres propios de que hace mención la Divina Escritura? Tan misteriosos todos, que fueron unas anticipadas historias de los sucesos venideros, ó unas definiciones exactísimas de las personas que significan. Esta es la gran ventaja que las lenguas matrices llevan á todas las demas, porque como son originales, sabidas ciertas raíces de los vocablos, se expresa con gran viveza cualquiera cosa que después se signifique con voces compuestas, cuyas partes sean consignificativas, esto es, que signifiquen lo mismo juntas que separadas, como artimaña, que significa lo mismo que arte y maña.

La lengua española, bien que no sea original, tiene muchos vocablos de éstos, como al-tibajo, barbirojo, cariredondo, destripaterro-nes, echacantos, filigrana, ganapan, hidalgo, largomira, maniatar, narigudo, ojinegro, patituerto, quitasol, rostituerto, salpimentar, terciopelo, valparaiso, y á este tenor innumerables. En los cuales es de advertir que en la lengua griega hay muchas voces compuestas de más que dos palabras, como aquella de la obra del poeta Homero, intitulada «Batracomyachia,» que quiere decir pelea de ranas y ratones. Y aunque entre los griegos fué muy familiar este género de composición, ningunos escritores la extendieron tanto como los poetas ditirámicos. Entre los latinos, Plauto, poeta cómico, afectó este género de composición, especialmente cuando en la comedia de los cautivos (Act. 2, Scen. 2, v. 35), preguntando Hegion cómo se llamaba el padre de Filócrates, respondió Filócrates que Thesauro-Chrysonico-Chrysidés. Pero por lo regular los latinos raras veces compusieron palabras de más de dos. Nosotros los imitamos en esto, componiéndolas unas veces de dos nombres sustantivos, como aguamanos, arquibanco, garrapata, maestrescuela, maestresala, malhechor, mayordomo, oropel, pollipavo, puntapié, telaraña; otras de sustantivo y adjetivo, unas veces concertados, como gotacoral, malecho, que quiere decir maleficio, malquerencia, como si dijéramos mala